

¿Qué es Trabajar?

Daniela Ansaldi I.

“Cuando falta una vocación especial que imponga una orientación imperativa a los intereses vitales, el simple trabajo de los oficios manuales, accesible a todo el mundo puede convertirse en un motivo de placer. No es posible apreciar de manera suficiente, en el marco de una visión de conjunto resumida, la significatividad del trabajo para la economía de la libido. Ninguna otra técnica para controlar la vida vincula tan fuertemente al individuo con la realidad como el acento puesto sobre el trabajo, que lo inserta de manera segura, al menos en una porción de la realidad, dentro de la comunidad humana. La posibilidad de desplazar una fuerte proporción de componentes libidinales, narcisistas, agresivos e inclusive eróticos, sobre el trabajo profesional y las relaciones humanas vinculadas a él, le confieren un valor además de su indispensabilidad para afirmar y justificar su existencia en la sociedad. La actividad profesional procura una satisfacción particular cuando es elegida libremente, en tanto permite volver utilizable por sublimación ciertas tendencias existentes, ciertas mociones pulsionales buscadas o constitucionalmente reforzadas y, sin embargo, en tanto vía para alcanzar la felicidad, es poco apreciada por los hombres. Nadie corre hacia él, como sí ocurre con otras posibilidades de satisfacción. La gran mayoría de los hombres solo trabajan empujados por la necesidad, y de esta natural aversión que sienten los hombres hacia el trabajo derivan los problemas sociales más arduos” (Freud, 1929).

En este fragmento en que Freud se refiere al trabajo en su rol de mediador del *malestar en la cultura* ya vemos algunas posibilidades que esta actividad brinda: en la economía de la libido en tanto desplaza libido narcisista a un objeto/ideal; en la medida que aporta a la unificación del yo produciendo satisfacción; en el vínculo con la realidad; sin embargo, se siente una aversión hacia él. Algo de su propio origen lleva la marca de este rechazo.

Trabajar es una palabra que viene del latín *tripaliare* ‘torturar’, derivado de *tripalium* ‘especie de cepo o instrumento de tortura’, compuesto de tres ‘tres’ y *palus* ‘poste, estaca’, por los tres maderos cruzados que formaban dicho instrumento, al cual era atado el reo.

En el diccionario de la Real Academia encontramos más de 10 posibilidades de definición, con eso ya vemos que trabajar es un concepto Significante, en el sentido que va a crear significados según su posición en la cadena de palabras. Algunos ejemplos:

1. intr. Ocuparse en cualquier actividad física o intelectual. Trabajar en la tesis doctoral. Trabaja poco y mal.
2. intr. Tener una ocupación remunerada en una empresa, una institución, etc. ¿Trabajas o estudias?

3. intr. Ejercer determinada profesión u oficio. Trabaja COMO periodista. Trabaja DE jardinero.

4. intr. Dicho de una máquina: funcionar.

También encontramos en la RAE unos significados que abordan la dimensión no visible del trabajo:

- Elaborar o dar forma a una materia. Trabajar la madera, el cuero.
- tr. mortificar (afligir, desazonar). Lo trabajaba la idea de la muerte.
- tr. dañar (causar perjuicio). Los años la han trabajado ya bastante.

Justamente Christophe Dejours, uno de los autores que nos convoca a la reflexión, concibe el trabajo en esta línea, para él trabajar es hacer frente a lo real, esto es *“colmar la brecha entre lo prescrito y lo efectivo...aquello que el sujeto debe añadir a las prescripciones para alcanzar los objetivos que le son asignados...o, lo que debe añadir de sí mismo para hacer frente a lo que no funciona”*.

La concepción de trabajo real de Dejours nos trae a pensar dos momentos: lo inabordable o la falla permanente en los procesos de trabajo diseñados por las Cs. Administrativas, y por otra parte la incompletud de nuestra constitución subjetiva. De algún modo trabajar nos expone de manera permanente a la falta, en todas sus modalidades.

En este sentido, es que Dejours plantea que trabajar es una prueba para la identidad, podemos debatir si la prueba es para el yo o para el sujeto icc, pero, de cualquier manera, nos estamos refiriendo a la dimensión subjetiva del trabajo, a lo que no se ve. El trabajo real, la capacidad de inventiva surgiría de momentos de angustia, sufrimiento, impotencia...requiere trabajo interno, elaboración, reacomodación y transformación, es decir, requiere movilización subjetiva.

El nombre de nuestro proyecto es Arbeit, un concepto en alemán que significa *trabajo*, y justamente lo tomamos a propósito del uso que le da Freud al referirse a los distintos procesos psíquicos, por ejemplo, trabajo de duelo [trauerarbeit]; trabajo de sueño [traumarbeit]; trabajo de elaboración y re-elaboración [durcharbeiten/durcharbeitung] entre otros.

Tomar este concepto nos entrega la posibilidad de comprender el trabajo en su doble acepción, de modo dialéctico, como un fenómeno que excede la realidad laboral material y que articula el trabajo en el mundo con el trabajo subjetivo, como una forma específica de dar tratamiento a lo pulsional. La psicoanalista Vilma Coccoz nos dice que solo merece llamarse psicoanálisis dicha perspectiva que anuda lo personal y la esfera pública (Coccoz, 2021, pág. 243).

Uno de los conceptos que propone la Psicodinámica del Trabajo para entender esta dinámica es la subversión poietica: un proceso que se da a consecuencia de estar en lucha con lo real del trabajo. Es un proceso interno de elaboración de frustración y angustia que compromete

a la subjetividad, incluso pudiendo desbordarla generando estados de alteración, rabia, miedo, o también insomnio, sueños, pesadillas. Producto de toda esta agitación de la subjetividad surge la inteligencia práctica *“encontrar soluciones, encontrar vías nuevas implica una transformación a fondo de sí mismo. El trabajo no termina en el taller, en la fábrica o el hospital. Coloniza la subjetividad entera”* (Dejours , 2012).

Este tipo de “soluciones” a lo real se dan de manera individual o colectiva, de esto último la Psicodinámica del Trabajo ha escrito numerosos textos y expuestos casos en distintos rubros donde logran localizar *estrategias de defensa colectivas* características para ciertos tipos de sufrimiento. No obstante, son los mismos casos los que van mostrando ciertas dificultades para que este proceso de tramitación cumpla su función, algunos del lado de la constitución subjetiva de los sujetos en la época, de la ruptura de los lazos, y otros a propósito de las revolucionarias transformaciones de la organización del trabajo del último siglo (Dejours, 2009) (Dejours, 1998). El análisis de estas dimensiones no es por separado sino comprendiéndolas como ejes que se articulan en cada caso.

La centralidad del trabajo como forma de tratamiento a la sexualidad que plantea la psicodinámica, cobra relevancia no solo para hacer un debate teórico sino por ejemplo para analizar políticamente el lugar del trabajo en la sociedad. Agregaría entonces la pregunta de ¿que hace que hoy el trabajo -asumiendo que la organización del trabajo está más del lado de ser una catástrofe- siga ofreciéndose como posibilidad de sintomatizar el sufrimiento? ¿Qué condiciones son necesarias para que un trabajo pueda contribuir a la dinámica subjetiva?.

Trabajar con la muerte...

Cuando hablamos de trabajar con la muerte hablamos de trabajar con *lo negativo*, con lo que no se quiere: el dolor, lo sucio, lo no estético, incluso lo rígido, lo estático, el cuerpo muerto o lo marginado. La negatividad, para Hegel se encuentra en la base de la dialécticidad. El hombre dominado en su ser por la negatividad no es un ser-estático sino acción o acto de postularse, o de crearse a sí mismo, solo es real en este movimiento dialectico (Kojève, 1996).

Este movimiento del que habla no es el movimiento orgánico que definió lo vivo en el inicio del iluminismo -S XVII-, para dichos pensadores el movimiento era lo que permitía la vida, sin embargo, estaban principalmente refiriéndose al funcionamiento de la máquina, la muerte era el receso de la misma. Si bien debemos reconocer que para hacer cualquier reflexión sobre la vida requerimos de un organismo vivo, también tenemos que asumir que no es suficiente, y así como para estar vivos no basta con el mero funcionamiento celular, *“para morir no basta con ser moribundo, hay que contar también con la pulsión de muerte”* (Miller, 2021, pág. 127).

Pero retomemos la pregunta y volvamos a la muerte, lo que significa trabajar en la negatividad, lo que significa trabajar con el disgusto, ocupar una posición social que se ocupa de lo desagradable dentro de instituciones que deben hacer operar los dispositivos de tratamiento del rechazo.

Agnès Jeanjean publicó un artículo denominado “Trabajar en la morgue o en las alcantarillas” (2011), en este texto desarrolla con mucha agudeza las implicancias subjetivas de estos trabajos donde sus ejecutores tienen por misión organizar el tratamiento, e incluso la desaparición de los residuos humanos y de los cadáveres. Menciona que “*Son numerosos los autores antropólogos, psicoanalistas, filósofos [Kristeva, 1980; Douglas, 1967 ; Laporte, 1978 ; Lévi-Strauss, 1966 y 1985; Freud, 1908 ; Dagognet, 1997 ; Tonnet, 1991, de la...] que examinaron las dimensiones simbólicas de los desechos corporales, la ambigüedad que los caracteriza, el poder subversivo y regenerador que contienen, así como sus vínculos con lo sagrado*” (p.60).

En este interesante texto uno de los asuntos que menciona es la paradoja en que se ven envueltos estos trabajadores, ya que si bien se ubican en dispositivos de tratamiento del rechazo a lo negativo su actividad implica justamente lo contrario, adentrarse en el cuerpo, manipular, oler, mirar. Cuando surge la pregunta por la satisfacción a que lleva una actividad relacionada al asco muchos trabajadores sospechan que se sienten atraídos por las sustancias o los cuerpos que manipulan y este pensamiento es extremadamente complicado e incluso doloroso. Si intentan pensar su situación profesional en términos de vocación, estos trabajadores rápidamente llegan a sospecharse en una situación de perversión.

Lacan, en su famoso video en Louvaine dice “*la muerte entra dentro del dominio de la fe. Hacen bien en creer que van a morir. Eso les da fuerzas. Si no lo creyeran así ¿podrían soportar la vida que llevan? Si no estuvieran sólidamente apoyados en la certeza de que hay un fin ¿acaso podrían soportar la historia?* (1972)”.

Referencias

Coccoz, V. (2021). *Nuevas Formas del Malestar en la Cultura* . Buenos Aires : grama.

Dejours , C. (2012). *Trabajo Vivo Tomo I* . Buenos Aires : Topía .

Dejours, C. (1998). *Trabajo y sufrimiento, cuando la injusticia se hace banal*. Madrid: Modus Laborandi.

Dejours, C. (2009). *El desgaste mental en el trabajo*. Madrid: Modus Laborandi.

Freud, S. (1929). El malestar en la cultura. En J. Strachey, & S. James (Ed.), *Obras Completas Tomo XXI* (págs. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu 1961.

Jeanjean, A. (2011). Trabajar en la morgue o en las alcantarillas. *Revista de Etnología Francesa* , 59-66.

Kojeve, A. (1996). *La idea de la muerte en Hegel*. Buenos Aires: Leviatan.

Miller, J.-A. (2021). *Embrillos del Cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.

